

Los despojados de Noriega piden justicia

Hemos recibido la siguiente excitativa suscrita por varios vecinos que se dicen despojados por Iñigo Noriega.

Excitativa al C. Presidente de la República y a los CC. Diputados al Congreso de la Unión.—Los que suscribimos, vecinos de los pueblos despojados por el español Iñigo Noriega, recurrimos en demanda de justicia ante el C. Presidente de la República y ante los representantes de la Nación, á fin de que tomando en cuenta el sinnúmero de atropellos de que hemos sido víctimas, se nos imparta lo que con toda equidad hemos estado solicitando, desde el día en que triunfó la revolución encabezada por el actual Presidente.

Es verdaderamente lastimoso el estado de miseria en que nos ha dejado el español Noriega, más lastimoso es que aún después de la revolución, sigamos pidiendo justicia sin lograr conseguir que se nos oiga, y siguiendo la antigua costumbre de ser humillados por los caciques del pasado Gobierno, obligándonos quizá á hacer cosas que nos desprestigien precipitándonos al abismo.

Hace mucho tiempo que los protegidos de Noriega, nos quieren hacer creer la calumniosa especie de que el señor Presidente está unido al referido despojador, pero esto no lo creemos, pues no sería posible que un ciudadano que se lanzó á una revolución por salvar á su Pueblo de las garras del tirano y de todos los que le secundaban, se uniera quizá al más infame de todos, y lo que es más aún, uno que no es ni mexicano.

Protestamos en contra de esta burda calumnia propalada por los enemigos del señor Madero y del Pueblo y esperamos que esta especie quedará desmentida con los hechos subsecuentes, dándonos la justicia que pedimos, devolviéndonos nuestros terrenos, los que fueron arrebatados de la manera más cruel por el español Iñigo Noriega.

Señor Presidente: Señores Diputados: ¡Vosotros habéis sido llevados á los puestos que ahora ocupáis, por el voto público, ofreciendo al pueblo al mismo tiempo, que se les haría justicia y se les daría aquellas propiedades que en la época de la Dictadura nos fueron arrebatadas por manos de criminales que apoyados por la fuerza Nacional, y que ahora mueren de hambre por causa de aquellos hombres sin conciencia que ayudaron á consumir el despojo de varios pueblos.

Ahora bien: ya sabéis señor Madero, que vuestra fuerza radica, no en los científicos porfiristas, sino en el Pueblo; haced pues, por él algo que tienda á sacarlo de la espantosa miseria en que se encuentra, y la Patria lo mismo que nuestros hijos, os bendecirán vuestro gobierno y vuestra memoria. Esta excitativa la hacemos extensiva á la H. Cámara de Diputados en quien confiamos tener un apoyo justo, dado el reconocido patriotismo de que deben estar animados los representantes de la Nación.

En representación de las víctimas del despojador Iñigo Noriega por el Pueblo de Ayutla, Pablo Rueda, Pedro Ortega, Juan Rodríguez, Angel Tenorio, Aurelio Ortiz, Silvestre Ortega, por María Pozos de Ortega.—Rúbricas.

En representación de las víctimas del Pueblo de Mixic y despojados por Iñigo Noriega, Francisco Jiménez, Máximo Tenorio, Matian Núñez.—Rúbricas.

En representación de las víctimas del Pueblo de Chalco: Joaquín Barrios, Luis Centeno, Román Leyte, Severo Rosado, por favor de firmar á José Leyte, Manuel Moya Rivas.—Rúbricas.

En representación de las víctimas del despojador Iñigo Noriega, por el pueblo de Tlapacoya: Marcial Carreón, Sóstenes Palma, Lorenzo García, Espiridión García, Juan M. Carreón, Eugenio Tapia, Antonio L. García, José Morán.—Rúbricas.

México, Noviembre 2. de 1912.

Los de ayer y los de hoy

Después de consumada la independencia de nuestra Nación, y cambiado el régimen monárquico en republicano, nuestra infortunada república ha visto encenderse las revoluciones políticas unas tras otras, sin haber jamás experimentado, en el fondo, un verdadero cambio de gobierno; al triunfo de cada revolución, todos los gobiernos emanados de estas revoluciones, han sido basados en el ejercicio del poder, sostenido despóticamente con el criminal auxilio de las bayonetas, con las que han amordazado la voluntad del pueblo: en todas las revoluciones políticas se ha ofrecido siempre á la nación la forma ideal de un gobierno "del pueblo y para el pueblo," y cuando las clases directoras de esas guerras fratricidas, que tanta sangre han devorado, llegan al apoteosis del triunfo, encuentran muy cómodo el aceptar que lo hecho por sus antecesores es lo conveniente para poder gobernar á la nación, "porque el pueblo no está aún suficientemente instruido," y sin embargo, no se preocupan por darle esa instrucción que necesita.

La revolución de 1910, la que han dado en llamar la redentora, ha venido á confirmar este hecho; aquellos que durante la administración del dictador Porfirio Díaz, gritaban en contra de la tiranía y del caciquismo, aquellos que clamaban contra los exorbitantes impuestos, aquellos que indujeron al pueblo á derramar su sangre, despertando odios dormidos, para salvarlo de todas esas iniquidades é injusticias, y que, para alentarlos en la lucha fratricida, pronunciaban á su oído, con la dulce beatitud del hipócrita, frases tan bellas, como las de fraternidad, igualdad y justicia, al verse elevados al poder, por el espontáneo voto popular, y siguiendo la inevitable ley de todos los gobernantes, han llegado á convenir que para poder sostenerse un gobierno, necesita de las bayonetas que asesinan y debilitan á la nación, necesita de esos cuantiosos impuestos que la empobrecen, pero que á ellos, los del gobierno, les permite ostentar un lujo con que pretenden deslumbrarnos.

Muchos de los que actualmente se encuentran en el poder, son de los anteriores, que, al ver levantarse la tormenta en lontananza, orientaron su barca, y dejándose llevar por la bravura de las olas, supieron nuevamente escalar ese poder, del cual, una verdadera revolución del pueblo, los hubiera arrojado ignominiosamente; otros, sintieron el fanatismo de la libertad, al día siguiente de su triunfo, aceptaron con sencillez sus funciones de libertadores, con la benéfica esperanza de que su entusiasmo por la causa del pueblo no decaería jamás, y hoy, esos libertarios se horrorizan de que durante su administración existan hombres que sientan dentro de sí, los mismos ideales de que ellos alardeaban no ha mucho; y no entojecen de vergüenza al ver

que los liberales de ayer, son los conservadores de hoy.

Por eso, ¡oh pueblo! debes suspender para siempre jamás tus luchas fratricidas; lucharás una y mil veces más, para conquistar todas tus libertades, para conquistar todos tus derechos de ciudadano libre, y en cada uno de tus triunfos, sólo habrás conseguido elevar al poder á nuevos amos que en nombre de la ley te rodearán de bayonetas, habrás conseguido envolverte en fúnebre sudario compuesto de miles de cadáveres, que dejas abandonados en los campos de batalla!

Juan Simón Rodríguez.

La bancarrota del parlamentarismo.

La iniciativa parlamentaria es casi nula en lo que se refiere á los intereses generales. La labor parlamentaria se realiza sin reglas, sin orden y á menudo sin sinceridad. Los votos se adquieren escamoteándolos. El control parlamentario es imposible. Los diputados están subordinados á los ministros porque necesitan de ellos para poder asegurar á sus electores la justicia que, en el estado de nuestras costumbres políticas, se ha convertido en su favor.

No son solamente los diputados de la mayoría los que se hallan en esa condición de subordinados. La misma oposición se ve paralizada por temor de disgustar á los hombres del poder.

Muchos hacen negocios ó establecen compromisos, honestos sin duda, pero en ellos mueren las iniciativas.

Con todo eso, sin embargo, no hay nada menos poderoso que un ministro. Entre ministros y mayoría parlamentaria se establecen miles de lazos de reciprocidad y de servicios mutuos. El poder es cada día más débil, las necesidades gubernamentales sobrepasan con frecuencia la voluntad de los hombres aún más honestos. El gobierno no tiene á su disposición todos los fondos necesarios para la ejecución de las operaciones políticas que le imponen ó necesita realizar. Para tener esos fondos debe, sino solicitarlos, por lo menos aceptarlos aún por vías indirectas de quienes lo poseen, convirtiéndose de este modo en su subordinado.

Existe una contradicción esencial entre el mandato de representante de la nación y el de representante de una circunscripción. Uno debe ser el contralor del gobierno; el otro no obtendrá nada sino se convierte directa ó indirectamente en el servidor del gobierno. El derecho de interperación es casi ilusorio á causa de la falta de una política de ideas y de una oposición fuertemente constituida. Un ministerio no es derrocado por cuestión de principios. Cae cuando las camarillas ó intrigas de corredor han decidido su caída. Después de esto no hay otro cambio que el de los hombres. Los

El Socialismo juzgado por Amicis

Los enemigos del socialismo, los obstáculos que este atraviesa en su camino, juzgados tan formidables, lo son más en apariencia que en realidad.

Es un sistema de viejas fortalezas, dispuestas de manera que caída una las otras no resisten; un ejército que escribe y habla, compuesto en gran parte de plumas mercenarias, que no tienen fuerza alguna en el corazón y en las conciencias; una confederación de interesados á quienes no queda ni siquiera un solo gran principio detrás del cual puedan esconder la defensa de los grandes intereses; á su alrededor una multitud de holgazanes y de embrutecidos, incapaces para defenderlos, y mezclados á esta multitud buen número de artistas, que incuban ya la traición en sus corazones.

La prueba está en que sintiéndose débiles, están desalentados y no tienen ni aún la elemental prudencia de defenderse con concesiones razonables y de celebrar su festín con un poco más de modestia; niegan aún más avaramente que en lo pasado y hacen un carnaval provocador.

Les cuadra perfectamente aquel símil de Luis Blanch, que paragonaba la sociedad de su tiempo con Luis XI en sus últimos, cuando se esforzaba por sonreír, disimulaba su palidez y postración, procurando no vacilar caminando, y decía á su médico: "Pero mire, si jamás me he encontrado tan bien." "Así la sociedad de hoy—dice Blanch—se siente morir, y niega su decadencia. Rodeándose de todas las mentiras de su riqueza, de todas las vanas pompas de un poderío que se desvanece, afirma puerilmente su fuerza, y en el exceso mismo de su turbación se vanagloria."

"Los privilegiados de la moderna civilización semejan á aquel mozallete espartano que sonreía, teniendo oculta bajo el vestido, la zorra que le roía las entrañas. Ellos también muestran la sonrisa en el rostro y se esfuerzan por ser felices; pero llevan la inquietud que les roe en el corazón."

Más ya ni aún sonríen; gritan que el socialismo es la barbarie; llaman á los socialistas malhechores; reniegan de la libertad y se encomiendan á un Dios en el cual no creen. La enfermedad va á su término cuando principia el delirio.

Esta es la verdad consoladora.

EDMUNDO DE AMICIS.

PENSAMIENTOS.

El Sindicalismo es la fuerza prepotente que dará al traste con la explotación burguesa.

La igualdad dejará de ser una utopía el día en que todos los productores mundiales formen un poderoso block indestructible.

El lema francés, "Libertad, Igualdad, Fraternidad," será siempre un mito, mientras haya diferencia de castas.

"La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos." Sabia frase que los productores no queremos comprender.

Si la unión hace la fuerza, ¿por qué los trabajadores permanecen aislados, retraídos ó indiferentes?

Los proletarios desorganizados son una rémora para la humanidad que sueña en el advenimiento de la igualdad y la justicia.

Uníos, obreros, si queréis ser fuertes, ¿no observáis que el enemigo forma sindicatos para destruirlos?

La libertad sólo se alcanza por medio de la lucha consciente.

M. SARABIA.

partidos llevan etiquetas que le permiten diferenciarse bastante, en apariencia, para servir de pretexto para el escuchamiento de las personas."

LABORI.

(Defensor de Emilio Zola.)